

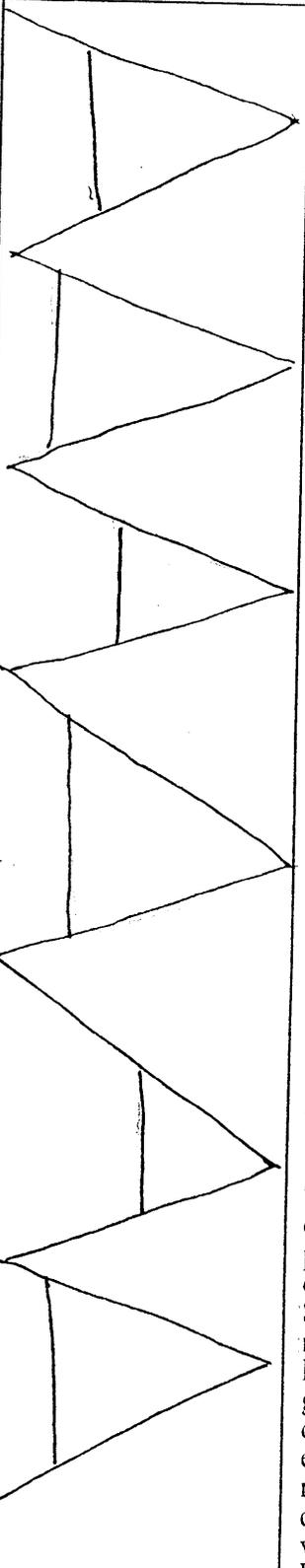
Era el año 1960. Había una carpeta llena de solicitudes de padres de familia en el cajón de un archivo en la Oficina Arquidiocesana. Los padres de familia estaban escribiendo cartas con un tono desesperado, pidiéndole al Cardenal que proporcionara recursos para el desarrollo religioso de sus hijos con discapacidades en el desarrollo.

El P. James McCarthy era el director asistente de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana y estaba a cargo de la responsabilidad de proveer días de recogimiento para estudiantes de 109 secundarias de la arquidiócesis. Él se dio cuenta de la carpeta con cartas de los padres y recibió la aprobación para ver que se podría hacer. ¿Qué recursos podría desarrollar la Arquidiócesis para que las personas con discapacidades en el desarrollo se prepararan para la experiencia de pertenecer a la Iglesia? Mientras el P. Jim empezó a trabajar por las tardes y los domingos con educadores y padres de familia, se dio cuenta que había una necesidad apremiante para encontrar un método adecuado para la educación en la fe de las personas con discapacidades en el desarrollo.

La Hna. Mary Therese Harrington, S.H., se unió al P. McCarthy en un esfuerzo para desarrollar recursos y para investigar los materiales catequéticos actualmente en uso en los Estados Unidos. Siguiendo esta investigación, se le dio atención a la escena Europea y Canadiense. La Hna. Mary tradujo varias obras del francés que trataban acerca de personas con discapacidades en el desarrollo y descubrió los trabajos del P. Eucharist Paulhus de Sherbrook, Canadá y del P. Jean Mesny de Lyon, Francia. El regalo de sus obras han sido la inspiración para el desarrollo de la catequesis para las personas con discapacidades en el desarrollo de la Arquidiócesis de Chicago, y a través de Chicago hacia otras diócesis en los Estados Unidos, Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte, Irlanda, Australia, Malta, México y Sudáfrica. El trabajo que empezó en 1960 como una actividad de tiempo libre del P. McCarthy, se convirtió en un ministerio de tiempo completo llamado Spred, Desarrollo Religioso Especial. Los elementos del modelo de Spred se desarrollaron providencialmente por un periodo de varios años.

Desde 1964 hasta 1968, una variedad de semanas de estudio con los Padres Paulhus y Mesny le permitieron al equipo de Chicago entender y adoptar el método Vivre, diseñado por el P. Mesny, y estudiar la obra del P. Paulhus sobre la educabilidad religiosa de las personas con retardo mental.

Un centro piloto se inició en 1968 donde el personal y catequistas voluntarios experimentaban la catequesis simbólica con jóvenes de 11 a 16 años de edad. La confianza y la paciencia eran necesarias para sentirse cómodos con la nueva pedagogía. Se construyó una cabina de observación para que padres de familia, líderes parroquiales y voluntarios pudieran ser invitados a ver y vivir el modelo de Spred y sentirse lo suficientemente confiados para desarrollar centros a través de la Arquidiócesis.



Se diseñaron los cursos de entrenamiento para que los voluntarios parroquiales pudieran recibir una orientación adecuada a la catequesis simbólica y pudieran involucrarse en varios tipos de aprendizajes a través del año. Las funciones dentro de las comunidades de fe de Spred fueron esculpidas de tal manera que la responsabilidad del crecimiento y desarrollo de un grupo pudiera ser compartido entre la catequista guía, de actividades, el representante parroquial y las catequistas madrinas. El personal empezó a escribir las sesiones que se usarían con los cuatro grupos según su edad: 6-10, 11-16, 17-21 y 22 y mayores.

Los inicios de Spred coincidieron con la convocación al Concilio Vaticano y a las Semanas Internacionales de Estudio Catequético llevadas a cabo en Eichstaett, Bangkok y Medellín, Colombia, las cuales encendieron un periodo de renovación en el campo de la catequesis. Se puso énfasis sobre el centro del mensaje y los medios de comunicar efectivamente la Buena Nueva de nuestra Salvación creando una apertura para atender la necesidad de proclamar el mensaje a las personas con discapacidades en el desarrollo. El método adoptado para usarse en el ministerio de Spred encarnaba la descripción de catequesis de la conferencia de Medellín. "La catequesis es el medio por el cual cualquier sección de la sociedad interpreta su propia situación y la expresa a la luz del Evangelio".

Las catequistas de Spred empezaron a formar pequeñas comunidades parroquiales de fe para dar la bienvenida a aquellos con discapacidades en el desarrollo. Cuando las familias escucharon que la Arquidiócesis estaba empezando un programa catequético para servir a las personas con discapacidades, el número de solicitudes creció rápidamente. Se hizo obvio en un periodo de tiempo corto que era necesario desarrollar un sistema para que todos los que desearan pudieran tener acceso a la catequesis de Spred.

Puesto que la meta de Spred es preparar a las personas con necesidades especiales para que pertenezcan completamente a la vida litúrgica de la parroquia, tiene sentido buscar a alguien de cada parroquia para que sea responsable de desarrollar una comunidad de Spred. Esta persona, el representante parroquial de Spred, es nombrado por el párroco para que se relacione con las familias y con aquellos que tienen la responsabilidad de una persona con discapacidades que vive en un hogar comunitario dentro de la parroquia. El representante parroquial trabaja para enraizar el ministerio de Spred en la parroquia. El equipo de Spred diocesano coordina el trabajo de los representantes parroquiales de cada decanato para satisfacer las necesidades de las personas de cada grupo de edad. Los representantes parroquiales son catequistas de Spred cuyo sentido de la misión se nutre dentro de la comunidad de fe de Spred y cuyas energías son incansables en vista de la meta de incluir a todos.

"Si tenemos un espíritu de amistad, si somos amigos de Dios y amigos de la persona con discapacidades y somos capaces de entrar a la intencionalidad simbólica, entonces, poseemos la disposición fundamental de ser catequistas".<sup>2</sup> Estas palabras del P. Paulhus describen las cualidades que uno busca en las personas que forman la comunidad de Spred parroquial. Uno de los retos significativos enfrentados por los que reclutan nuevos voluntarios es encontrar personas que estén abiertas a experimentar y a apreciar las relaciones en vista de la meta de comunión con Jesús quien a través del Espíritu nos guía hacia el Padre. Las catequistas de Spred dan la bienvenida a sus amigos con discapacidades dentro de la comunión que ellas conocen por medio de su participación en la sesión de preparación para catequistas. Ellas gradualmente se vuelven una por medio de la vinculación que ocurre, compartiendo las experiencias de vida, escuchando con el corazón la palabra de Dios y recibiendo el mensaje de Jesús. La necesidad de volverse cómodos con el proceso de interiorización es esencial y ocurre con el tiempo. Uno no puede depender de material de precisión para el crecimiento en la fe. Uno debe asumir la función de testigo para descubrir la presencia de Dios en nuestras experiencias vividas dentro de la comunidad. Un sistema de doble vía ha sido desarrollado para que una sesión de preparación para catequistas preceda a cada sesión catequética con las personas discapacitadas.<sup>3</sup> Este recurso diocesano es un apoyo esencial para los creyentes fieles de las parroquias que se convierten en catequistas de Spred y ejercen la misión que han recibido para que sea un signo del amor de Dios en el mundo.

**APOYA**

El desarrollo de la función del representante parroquial de Spred era esencial para la reproducción de centros y por la necesidad de establecer la posesión por parte de la parroquia. El desarrollo de las comunidades de catequistas era fundamental en vista de las necesidades de las personas siendo bienvenidas. La invitación a pertenecer a la comunidad de fe de la Iglesia se experimenta por medio del testimonio de las catequistas. Al ser bienvenidos en una comunidad de Spred de creyentes adultos, uno puede desarrollar un sentido de lo sagrado, un sentido de Iglesia, un sentido de Cristo y un sentido de Dios. Uno puede saber cómo relacionarse en la fe, la esperanza y el amor.

Un reto muy difícil ha sido el esfuerzo de comunicar la necesidad de preparar un ambiente adecuado para la catequesis de Spred. Una vez que usted está en una situación donde usted no puede depender totalmente de las palabras para comunicar un significado y usted valora el proceso que requiere que usted se relacione sensitivamente con sus experiencias de vida como el punto de inicio del viaje interior, usted está forzado a preparar un ambiente que apoye su meta. Usted aparta tiempo para estar juntos de tal manera que usted se tranquilice y se enfoque en el presente. A usted se le da la oportunidad de elegir cómo se preparará para entrar al espacio sagrado donde se reunirá alrededor del libro sagrado de la palabra de Dios. Sin el tiempo de preparación en un espacio que apoya un silencio que está vivo y que compromete, la comunidad encontraría difícil, si no imposible, experimentar un sentido profundo de comunicación. El ambiente de Spred se parece al espíritu de una capilla y, como ésta, lo inicia a uno dentro de ese espacio sagrado.

Las palabras nunca serán capaces de describir la experiencia de de la catequesis Spred. Al saber esto, nos incitó a establecer un espacio para observar las sesiones desde el inicio del programa. Mientras uno observa, se vuelve participante de la experiencia. El ver a las catequistas modelar la conducta que los participantes deben desarrollar, anima a los observadores para que estén en armonía con el trabajo de la comunidad. Uno ve varios tipos de comunicación. La manera de mirar, el tono de la voz y los gestos, son medios poderosos de atestiguar el deseo de estar juntos y crecer en la fe juntos. La experiencia de observación es una parte del entrenamiento de cada catequista. Es un recurso valioso abierto para padres de familia, párrocos y personal parroquial. La experiencia del ambiente preparado y la comunidad catequética, en relación con las personas discapacitadas, son responsables en gran parte del crecimiento los centros de Spred en las parroquias. Este apoyo diocesano proporciona motivación para aquellos que nunca pensaron que pudieran participar en el ministerio de Spred. Esto le proporciona confianza a aquellos que tenían la duda de si las personas con discapacidades en el desarrollo son educables en la fe.

Mirando en el pasado, damos gracias a Dios porque el P. Jim McCarthy tomó en serio la necesidad de responder a los padres que estaban desesperados porque no había un recurso diocesano que pudiera preparar a sus hijos discapacitados para una participación completa en las liturgias parroquiales. Damos gracias porque la Arquidiócesis continúa apoyando el ministerio de Spred y agradecemos a los párrocos que toman en serio el ministerio, y motivan a otros miembros para que desarrollen el ministerio de Spred. Animamos a los padres de familia para que salgan y pidan el desarrollo de la catequesis de Spred en sus parroquias. El personal diocesano está listo para ayudar con la animación en la parroquia, el entrenamiento, los materiales, la observación, publicaciones y otros tipos de experiencias de enriquecimiento continuo.

Hna. Susanne Gallagher  
Spred de Chicago

1. Boletín de Spred, Septiembre 2009
2. Boletín de Spred, Mayo 2009
3. Boletín de Spred, Octubre 2009

